

# Una nueva oportunidad para la paz

## Riad Malki

Director

Panorama, Palestinian Center for the Dissemination of Democracy and Community Development, Jerusalén

El legado de Arafat, construido a lo largo de cuarenta años, fue lo suficientemente sólido como para resistir a los cambios que se sucedieron en los momentos posteriores a la muerte del fundador de la Autoridad Palestina, el presidente Arafat. A pesar de que Mahmoud Abbas (Abu Mazen) fue elegido como más alto cargo de la Autoridad Palestina, esta elección fue considerada por muchos como una continuación del mismo legado. Esta idea tuvo mayor peso que sus estrategias potenciales y, como consecuencia, el presidente Abbas se vio obligado a ser más cuidadoso a la hora de introducir los cambios previstos en una atmósfera segura.

A pesar de que a Arafat no se le consideraba un líder corrupto, la verdad es que instauró un sistema corrupto para facilitar su trabajo y visión, corrompiendo a sus socios más inmediatos e imponiendo una política de chantaje como base de su relación con todos ellos. El poder se concentraba en los distintos socios de Arafat, tanto civiles como militares, impidiendo el desarrollo de un proceso de reforma post-Arafat dentro de un margen aceptable de tiempo y forzando a Abbas a establecer alianzas con algunos de estos grupos en contra de otros en el seno de la Autoridad Palestina y del movimiento Fatah, para así poder llevar a cabo su visión de gobierno. Abbas trabajó básicamente en tres niveles distintos, cada uno de los cuales alimentaba al siguiente en un círculo completo de prioridades nacionales. El primero era la reorganización del partido en el gobierno, Fatah, mediante la propuesta de posibles reformas internas para transformar el partido y hacer que pasase de ser un factor de obstaculización a un promotor de cambios, de una

organización en crisis a un catalizador que ayudase a introducir reformas y una correcta acción gubernamental. Cualquier logro en este nivel facilitará de forma directa el diálogo con los grupos de la oposición, especialmente con Hamás y la Yihad Islámica. Su objetivo era conseguir una tregua permanente entre las distintas facciones palestinas y vender este gesto a los israelíes para un posible acuerdo mutuo en materia de seguridad, estabilidad y reestablecimiento de las negociaciones. Los logros conseguidos en colaboración con la oposición supondrán avances dentro del seno de Fatah y cualquier logro entre las dos partes supondrá un aumento de su credibilidad ante los israelíes y la comunidad internacional.

Abbas mantiene una clara estrategia personal centrada básicamente en la eliminación, con tiempo y paciencia, de los hombres y el legado de Arafat y tiene el derecho, como cualquier otro líder, a hacerlo. Necesita imperiosamente tiempo, algo que escasea en la región, para poder llevar a cabo los lentos cambios necesarios según su propia estrategia, que incluyen la estructuración del proceso de toma de decisiones y de las personas encargadas de tomar dichas decisiones, a sabiendas de que la presión que Sharon ha ejercido sobre él no le ha permitido conseguir los resultados esperados. Abbas cree que para poder llevar a la práctica su visión de modo satisfactorio debe sustituir a los generales militares y líderes corruptos de Fatah y establecer nuevas alianzas que no necesariamente tengan que seguir la línea marcada por Fatah. Puede afirmarse que Abbas es un revolucionario genuino en el sentido pasivo.

El legado de Arafat está siendo sustituido lentamente por un proceso dinámico de liderazgo permisivo, con un líder tímido, menos vocal y menos carismático. Abbas se está esforzando para que se le considere un presidente elegido democráticamente en lugar de ser visto como un líder, puesto que según él, el liderazgo es algo que debe conseguirse a lo largo

de los años y no heredarse dentro de un sistema. Abu Mazen (Mahmoud Abbas) quiere construir una era post-Arafat libre del dominio, enfoque, hombres, sistema y filosofía de Arafat. Pretende llegar a un nivel en el que el pueblo le exija cambios, él pueda actuar según tales demandas y la ley y el orden se conviertan en los símbolos del gobierno. Está introduciendo casi todos los elementos que Arafat se negó a introducir y está haciendo exactamente lo contrario que Arafat hizo, lo cual marca no sólo un gran cambio entre los dos estilos e interpretaciones filosóficas de la acción gubernamental, sino también una diferencia de criterios a la hora de juzgar los resultados. La desaparición del sólido legado de Arafat se hace evidente entre todos los observadores, pero la velocidad del cambio es muy lenta debido a la resistencia interna entre los numerosos perdedores potenciales, que se están convirtiendo en los grandes obstáculos para una reforma que es extremadamente necesaria.

La introducción de la ley de retiro militar tenía como objetivo evitar posibles confrontaciones con los militares despedidos, ofreciéndoles una jubilación generosa con nuevas asignaciones simbólicas como asesores del presidente. Al llevar al segundo rango de oficiales hasta la primera línea, Abbas logra poder disponer, en tiempos difíciles, de una nueva y sólida alianza entre los militares. Además, este movimiento le ofrece la oportunidad de manejar los demás asuntos pendientes con una mayor firmeza, en caso de que sea necesario, especialmente a la hora de tratar con las milicias de las distintas facciones palestinas, incluyendo las de su propio partido, Fatah. Si consigue tener éxito en este campo, Abbas conseguirá una ventaja sobre las infinitas demandas de las facciones religiosas de la oposición. Construir una capacidad militar oficial mejorará su capacidad de negociación con Hamás y la Yihad Islámica y le ayudará a modificar positivamente las condiciones de negociación entre las distintas partes. Por otro lado, la celebración de la largamente esperada conferencia de Fatah este año, después de más de 15 años de retraso, dará un nuevo impulso al partido y rejuvenecerá el liderazgo, reflejando de este modo la imagen de sus filas. La introducción de una reforma democrática interna en el partido producirá sin ninguna duda un cambio de liderazgo en el seno de Fatah, con una completa reestructuración de sus organismos de toma de decisiones y, en consecuencia, influirá directamente en el cambio de nombres de los candidatos de Fatah a las elecciones legislativas. Las elecciones primarias, o elecciones internas del partido, serán la base

para elegir a los líderes del partido, no sólo dentro del nuevo Fatah, sino también entre los demás partidos políticos palestinos. Marwan Barghuthi mantenía una guerra interna con el difunto presidente de Palestina, debido a sus intenciones de continuar con las primarias y de llevar a cabo un proceso de participación democrática interna. Esta idea era contraria a los deseos de Arafat, que quería mantener un proceso de selección hecho a medida, según sus necesidades y basándose en el nivel de lealtad de los candidatos. La conferencia de Fatah supone no sólo un lavado de cara, sino un mecanismo de cambio total, ya que se pasa de un sistema heredado a otro sistema completamente nuevo, con nombres de nuevas personas y, probablemente, con un nuevo nombre para el partido.

Otro elemento político importante, claramente adoptado por Abbas, es el relativo a la reconstrucción de la dañada credibilidad y deteriorada imagen de Palestina, así como a su compromiso inconsistente con los acuerdos y al comportamiento de su líder. Para tal cambio era necesario avanzar en caminos paralelos: localmente, con el pueblo palestino, ofreciéndoles un cambio positivo en su sustento y aumentando la esperanza de cara al futuro; con los líderes israelíes, mostrando su disponibilidad para luchar frente a la violencia contra objetivos israelíes inocentes. En este punto se incluye la disposición a actuar militarmente, si es necesario, ante la creciente amenaza contra la estabilidad y la seguridad palestina iniciada mediante actos violentos por parte de organizaciones como Hamás y la Yihad; con la comunidad internacional, y en especial con Estados Unidos y la Unión Europea, en relación con el compromiso de la Autoridad Palestina con los acuerdos firmados y su disposición para cumplir con las obligaciones establecidas en tales acuerdos. Abbas ha demostrado, desde su elección como presidente de la Autoridad Palestina el 9 de enero de 2005, un evidente compromiso con la paz, una posición firme contra la militarización de la Intifada y una voluntad de introducir todas las medidas de reforma necesarias dentro de las estructuras administrativas de la Autoridad Palestina, tanto en el aspecto civil como en el militar.

La era post-Arafat viene marcada por el nombre de Mahmoud Abbas y todavía no puede enmarcarse en otro contexto. El escenario palestino no puede ofrecer otras opciones por el momento y Abbas es considerado como la mejor de las opciones disponibles. Abbas intentó marcar una línea para diferenciarse de Arafat, cuando fue nombrado primer ministro y posteriormente fue obligado a dimitir, en señal de

protesta ante la interferencia directa del difunto presidente. La gente celebró esta acción poco habitual y valiente, considerada como la base necesaria para un futuro papel dentro de la política. Su sinceridad, su compromiso con la vida y su devoción por la paz, a través de su fe en el futuro, están marcando el estilo de gobierno y, con ello, la imagen de Palestina. Pero los logros internos no son importantes si no están apoyados por acciones externas y, en especial, por parte de Israel y de la administración estadounidense. El presidente Bush no está mostrando ninguna intención de ofrecer al líder palestino una carta de compromiso, como la entregada a Sharon, primer ministro israelí, con lo que sus actuaciones se ven reducidas a acciones simbólicas de una importancia mínima. Desde su elección en el mes de enero, el presidente Abbas ha sido capaz de alcanzar un acuerdo con la oposición y detener la violencia y los atentados contra objetivos israelíes, pero todavía no se ha producido ningún reconocimiento oficial por parte de los gobiernos de Estados Unidos o de Israel. Por el contrario, han seguido exigiendo más, sin ofrecer nada a cambio. Sharon ha podido vender su plan unilateral de retirada a las autoridades estadounidenses y sustituir la Hoja de Ruta, aceptada por todos, y así ha conseguido volver a ejercer presión sobre los palestinos para facilitar una aplicación del plan no demasiado estricta. Lo que se necesita no es la cooperación y puesta en práctica conjuntas, sino que exista facilidad para ofrecer las medidas y acciones de seguridad necesarias durante la implementación del plan por parte de Israel. Si Abbas se niega a cooperar, recibirá críticas por parte de la administración de Estados Unidos, pero si coopera perderá credibilidad entre los palestinos.

A pesar de que Abbas quiere seguir con la puesta en práctica de la Hoja de Ruta y sólo considera el plan de retirada como parte de dicha hoja, intenta moverse de forma rápida para negociar los aspectos sobre el estatus final de la región. A pesar de que se cumplan todos los requisitos palestinos, Sharon tiene otros planes en mente. La mayor parte de la opinión pública israelí, incluyendo los sectores más poderosos, está convencida de que Sharon tiene la intención de utilizar su retirada de Gaza para aumentar la cota de poder y el control sobre Cisjordania. Así se unirían los principales núcleos de asentamientos de Israel, al mismo tiempo que se mantendría el resto del territorio para los palestinos y para un futuro Estado Palestino con menos del 50 %, únicamente conectado mediante enlaces de transporte operados por soldados israelíes

y abiertos o cerrados según los intereses de Israel. Mientras se lleva a cabo la retirada de Gaza y de los cuatro asentamientos aislados en la parte norte de Cisjordania, Israel sigue construyendo el muro en Cisjordania, que provoca el aislamiento de Jerusalén al expandirse el asentamiento ilegal de Ma'aleh Adomim. Este hecho supondrá que el norte de Cisjordania quedará desconectado del sur, lo que se puede comprobar con la carretera E-1. Mientras Abbas se muestra partidario de mantener negociaciones directas y poner fin al conflicto, Sharon opta por sacar provecho del mismo y posponer toda negociación de forma indefinida. Ya ha iniciado una campaña contra Abbas, culpándole de cosas que no ha hecho e intentando llegar a un punto en el que declarará que Abbas no es importante (como hizo con Arafat). Además, también anunciará que no existe ningún interlocutor palestino válido (como hizo en tiempos de Arafat), con la intención de evitar cualquier presión internacional para desmantelar más asentamientos o aceptar el establecimiento de un Estado Palestino soberano con Jerusalén como capital con 67 fronteras.

Esta opción no ha sido denegada por Sharon, quien incluso la ha confirmado en entrevistas publicadas en importantes periódicos de Israel, antes de sus vacaciones en Pesah en abril de 2005, declaraciones que sembrarían la semilla para forzar el hundimiento total del gobierno de Abbas. Así se abriría el camino para una mayor radicalización de los palestinos, dentro de Fatah o de Hamás. El líder israelí ha promovido públicamente que el único escenario futuro se basa en sus acciones unilaterales en territorios palestinos y aboga por acciones a gran escala por parte de Israel como respuesta a cualquier posible reacción de los palestinos. Según los informes israelíes basados en una declaración oficial, cuando el gobierno de Israel haya completado la construcción del muro, la anexión de los dos grandes núcleos de asentamientos en Israel, el cierre de Jerusalén mediante la expansión del asentamiento de Ma'aleh Adomim y de la carretera E-1, lo que convertirá Gaza en una gran cárcel y dividirá las partes restantes de Cisjordania en cantones conectados mediante enlaces de transporte, se espera que el gobierno de Abbas sucumba a la presión doméstica y reine el caos. Se prevee la irrupción inmediata de la tercera Intifada y que se produzca una mayor coordinación entre Fatah y Hamás. Entonces Israel estará preparado para lidiar la situación de una forma dura y eficaz y, otra vez más, podrá culpar a los palestinos de haber perdido otra oportunidad para alcanzar la paz con Israel, inten-

tando mostrar el rostro de odio de Palestina mediante atentados terroristas. Tal imagen deprimente es la que ha ido circulando entre la mayoría de observadores y analistas y muestra los acontecimientos que está previsto que desemboquen en la tercera Intifada.

Con el fallecimiento de Arafat y la elección de Abbas como presidente de la Autoridad Palestina se ha abierto una nueva oportunidad, aunque ni Israel ni Estados Unidos han hecho nada para intentar aprovecharla. El tiempo pasa rápido y todavía no se ha producido la más mínima reacción a los cambios

reales que están teniendo lugar en Palestina. Este hecho puede forzar a los palestinos a reconsiderar su propia estrategia, a raíz de los recientes fracasos. Sharon está intentando que así sea, para poder servir a sus intereses a largo plazo, y los palestinos no han encontrado ninguna otra opción para poder evitar que ocurra. Es posible que la confrontación sangrienta sea la protagonista en los próximos tiempos y que el desastre se apodere de la región, antes de que se extienda más. La participación de terceras partes será un factor crucial en la era post-Arafat.

#### MURO DE SEPARACIÓN

**Julio de 2003:** el ministro de Defensa israelí anuncia la culminación de la 1.ª fase de construcción del muro, que tendrá una longitud de 180 km. Dicha construcción se puso en marcha en junio de 2002 e implicaba la confiscación de tierras, tras la aprobación por parte del Consejo de Ministros para que se levantara la mitad del recorrido de una valla de seguridad, con una longitud prevista de 350 km.

**1 de octubre de 2003:** el gobierno israelí aprueba el trazado de la segunda fase del muro, que recorrerá finalmente 195 km adicionales. A diferencia de la primera fase, la segunda sección del muro se levantará en algunos casos hasta 20 km dentro de Cisjordania, para que varias colonias queden dentro de la zona israelí.

**8 de diciembre de 2003:** la Asamblea General de Naciones Unidas adopta una resolución en la que se pide al Tribunal Internacional de Justicia de la Haya que se pronuncie sobre la legalidad de la construcción de un muro en los territorios palestinos ocupados.

**12 de febrero de 2004:** el gobierno israelí decide no comparecer ante el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya.

**23 de febrero de 2004:** el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya comienza las deliberaciones acerca de la legalidad de la construcción del muro.

**26 de febrero de 2004:** habitantes de varias localidades del noroeste de Jerusalén, entre ellas Beit Sourik, presentan una demanda ante el Tribunal Supremo de Justicia israelí en la que se oponen al trazado del muro de separación dentro de su zona.

**15 de abril de 2004:** la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas adopta una resolución en la que exhorta a Israel a destruir el muro y a poner fin a su política de asentamientos.

**30 de junio de 2004:** El Tribunal Superior de Justicia israelí ordena rectificar el trazado del muro de separación para reducir los daños que éste pueda causar a la población de la zona. En su fallo, los tres jueces señalan que el trazado del muro ha provocado un gran malestar entre la población local y que el Estado debe encontrar una alternativa que, si bien ofrezca menos seguridad, reduzca los perjuicios causados sobre la población de la zona. De este modo, el muro transcurrirá más cerca de la denominada Línea Verde, entre Cisjordania e Israel. Según el fallo del Tribunal, 30 de los 40 kilómetros de muro a los que hacía referencia la demanda son ilegales y el Estado debe cambiar el trazado, ya que el muro interfiere en la vida diaria de 35.000 personas que viven en esta zona y los separa de sus granjas, colegios y lugares de trabajo.

**9 de julio de 2004:** el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya hace público su informe sobre el muro de Cisjordania, en el que lo declara ilegal.

#### Opinión Consultiva del Tribunal Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio palestino ocupado

En la opinión de carácter consultivo que remite al Secretario General de la ONU, el Tribunal Internacional de Justicia se refiere solamente al tramo que está construido en territorio palestino, de acuerdo con la división entre los dos Estados, marcada por la Línea Verde.

En su fallo, el Tribunal responde, apoyado por catorce votos contra uno, que la construcción del muro por parte de Israel en el territorio palestino es contraria al derecho internacional. El Tribunal considera también que la construcción del muro viola el Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección sobre los civiles en tiempo de guerra, con fecha de 1949. Israel tiene pues la obligación de poner fin a estas violaciones del derecho internacional y detener de inmediato las obras de construcción del muro que está elevando en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental y sus alrededores, así como desmantelar de inmediato la estructura allí situada, y derogar o dejar sin efecto de inmediato todos los actos legislativos y reglamentarios con ella relacionados. Además Israel tiene la obligación de reparar todos los daños y perjuicios causados por la construcción del muro en el territorio palestino ocupado.

A pesar de que la decisión tiene carácter meramente consultivo y no es vinculante, el Tribunal considera que son las Naciones Unidas, y en especial la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, quienes deben considerar qué medidas adicionales son necesarias para poner fin a la situación ilegal resultante de la construcción del muro.

[http://www.icj-cij.org/icjwww/idocket/imwp/imwp\\_advisory\\_opinion/imwp\\_avis\\_consultatif\\_20040709\\_e.pdf](http://www.icj-cij.org/icjwww/idocket/imwp/imwp_advisory_opinion/imwp_avis_consultatif_20040709_e.pdf)

#### Más información:

Resolución de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas: «Cuestión de la violación de los derechos humanos en los territorios árabes ocupados, incluida Palestina».

[http://ap.ohchr.org/documents/S/CHR/resolutions/E-CN\\_4-RES-2004-10.doc](http://ap.ohchr.org/documents/S/CHR/resolutions/E-CN_4-RES-2004-10.doc)

Sentencia del 30 de junio de 2004 del Tribunal Superior de Justicia israelí.

<http://elyon1.court.gov.il/eng/verdict/framesetSrch.html>

Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, información sobre el muro.

<http://securityfence.mfa.gov.il/>

B'Tselem.

[www.btselem.org](http://www.btselem.org)